

Reflexionando sobre la fiesta de la Transfiguración

Esta semana celebramos la Fiesta de la Transfiguración. La Transfiguración es una historia hermosa, misteriosa e incluso confusa, narrada en los tres Evangelios sinópticos: Mateo, Marcos y Lucas. En la historia, Jesús llama a tres de sus discípulos juntos - Pedro, Santiago y Juan - y los conduce a una montaña, el lugar tradicional de revelación en la Biblia, donde Él se "transfigura" delante de ellos. Su rostro brilla como el sol, sus ropas se vuelven deslumbrantes, y parece estar hablando con Moisés y Elías. Pedro está tan estupefacto que dice, "Construyamos tres tiendas aquí", para que puedan adorar a Jesús. Pero Jesús les dice que tienen que bajar de la montaña.

Lo creas o no, eso es muy parecido a nuestras propias experiencias en la vida espiritual. A veces tenemos una experiencia espiritual poderosa, un momento de oración, una visión especial, un momento emocional en la iglesia, y queremos hacer exactamente lo que hicieron los discípulos. Dicen: "Señor, es bueno para nosotros estar aquí". Quieren quedarse. Nosotros también. Pero Dios nos invita a ver que, si bien podemos disfrutar de la experiencia, en algún momento es el momento de volver a nuestras vidas diarias. Para llevar los frutos de lo que hemos experimentado a otros: amando, perdonando y mostrando misericordia. En resumen, después de estas experiencias, hermosas como son, es hora de bajar de la montaña.

Autor: El reverendo James Martin, SJ, es un sacerdote jesuita, autor y editor general de América.

* Artículo reproducido con el debido permiso de America the Jesuit Review. America the Jesuit Review no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.